

NECESIDAD DE ESTABILIDAD VERSUS NECESIDAD DE CAMBIO

Los seres humanos requieren un buen equilibrio entre la necesidad de estabilidad y la de cambio para su adecuado desarrollo.

La estabilidad

El niño tiene una gran necesidad de estabilidad que vendrá dada por unos vínculos afectivos incondicionales y duraderos. Las características de estos vínculos constituirán la base fundamental para el desarrollo de su vida y para el sentido que pueda darle, en el futuro, a cada una de sus relaciones.

En las primeras etapas de su desarrollo está absolutamente expuesto a lo que los otros le quieran proporcionar. Las actitudes de las personas significativas que lo rodean y el tipo de relaciones que organice el sistema familiar influirán decisivamente en sus futuros rasgos personales.

Si el niño ha vivido en un ambiente protector y amoroso, se convertirá en un adulto que cuida, protege y estima sus relaciones y, especialmente, las personas a las que ama. Podrá sostener la vida de pareja y la vida familiar de forma permanente, tanto en los momentos felices y tranquilos como en otros más críticos.

A la vez, estas buenas relaciones mantendrán su equilibrio y su seguridad para enfrentar las diferentes etapas por las que irá pasando, así como las inevitables frustraciones o dificultades a las que toda vida está expuesta.

El cambio

Junto a la necesidad anterior, existe otra de diferente signo que es la que empuja a avanzar, descubrir, evolucionar, en definitiva a progresar tanto a nivel individual como colectivo.

La vida humana discurre en una serie de fases continuadas, en las que cada una de ellas presenta un problema básico cuya forma de resolución (exitosa o fallida) afectará a la manera en que se encara la siguiente etapa.

Una fase fundamental es el proceso de socialización, que responde a la necesidad de construir una red de relaciones capaz de proporcionar un sentimiento de pertenencia a todos los miembros de la comunidad. Los niños deben ser educados y aprender las habilidades necesarias para poder insertarse en la sociedad y satisfacer determinadas exigencias de esta.

Ya en la pubertad florece la sexualidad y los impulsos asociados a la atracción física y al deseo. La adolescencia trae aparejado el proceso de definición de la propia personalidad e identidad que culminará en poder asumir roles sociales y en la configuración del propio proyecto de vida.

Las etapas que atraviesa una persona siempre entrañan alguna dificultad o “crisis evolutiva”, a la cual se pueden añadir otras específicas generadas por problemas interpersonales, características individuales, propósitos insatisfechos, expectativas culturales, etc. que pueden constituir un motivo de consulta para una psicoterapia.

Una base estable

Ya se ve que no es fácil mantener el equilibrio entre estas diferentes exigencias, necesarias para crear una base estable para la formación de un individuo, máxime cuando hoy en día hay una acusada tendencia a eludir las acciones o actitudes que pueden producir displacer a los miembros de la familia. Este funcionamiento puede generar carencias importantes, ya sea en el sostén emocional o en la educación de los

hijos. Se ha de tener presente la dificultad que entraña convertir a los hijos en adultos equilibrados, para lo cual es conveniente llevar a cabo todos los esfuerzos y la dedicación que esta tarea requiere.